



EDUCACIÓN POPULAR  
y los Formadores Políticos  
*Compilación*

Cuadernos de Formación para la Práctica Democrática

3



Instituto Centroamericano de Estudios Políticos

## **Educación Popular y los Formadores Políticos**

Cuadernos de formación para la práctica democrática No. 3  
Guatemala, Centroamérica, mayo 2002

Cuadernos de formación para la práctica democrática  
es una serie del Programa Editorial del  
Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, INCEP

Estos documentos son una reproducción de las publicaciones:

- EDUCACIÓN POPULAR, NUESTRA OPCIÓN

Carlos Aldana Mendoza

Guatemala, Pastoral Social, Oficina de Programas y Proyectos del  
Arzobispado de Guatemala, 1997

- EDUCAR PARA TRANSFORMAR, TRANSFORMAR PARA EDUCAR

Carlos Nuñez H.

Red Nacional de Educación Popular de México  
CIDHAL A.C.



8a. calle 0-32 zona 9  
Ciudad de Guatemala, Centroamérica  
Apartado postal 611-A  
Tels. PBX 334-5214 y 360-3615  
FAX 3323743  
E-mail: publicaciones@incep.org

*Diseño portada e interiores:*  
MAVS design (306 9094)

*Impresión:*  
Galería Gráfica



## *ÍNDICE*

- \* **¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN POPULAR / 5**
- \* **LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES  
DE LA EDUCACIÓN POPULAR / 17**
- \* **LOS TRES EJES DE EDUCACIÓN POPULAR / 21**
  - EL PODER / 21
  - LA ORGANIZACIÓN / 23
  - LA CULTURA / 25
- \* **LA METODOLOGÍA DE LA  
EDUCACIÓN POPULAR / 29**
- LA EDUCACIÓN POPULAR  
Y LA FORMACIÓN POLÍTICA / 41**
- \*\* **EL ROL DEL FORMADOR / 43**

\* Carlos Aldana Mendoza

\*\* Carlos Nuñez H





## *¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN POPULAR?*

### **LA EDUCACIÓN POPULAR, COMO OPCIÓN**

Entender y practicar educación popular es ponernos, de manera práctica y concreta, al servicio de todos los esfuerzos que tantos hombres y mujeres hacen para que nuestro país sea otro y distinto.

Pero, como toda opción, también tiene significados o sentidos; también se proyecta a favor de determinadas realidades. En el caso de países como los centroamericanos, la opción llamada **educación popular**, debe dirigirse a apoyar esfuerzos como el de la reconciliación y la democratización.

Lo que pretendemos afirmar es la necesidad de que la educación popular pueda ser un instrumento de paz, un instrumento pedagógico-político en el que se pueda contribuir a crear las bases de la actuación política y ciudadana, de cara a desarrollar y fortalecer el poder comunitario.

En este sentido, el principal aporte de la educación popular a la paz, es el de ser fuente e instrumento de conciencia y de práctica alternativa a los poderes establecidos. O de ser la posibilidad abierta a todos los sectores de ir transformando el ejercicio político. En otras palabras, de ir modificando las formas como se ha hecho política, o como han actuado los políticos y políticas de nuestros pueblos.

Se trata, pues, de que la paz se fortalece con la participación de todos. Entonces, la educación popular aparece como un conjunto de

procesos y esfuerzos que hagan posible esa participación.

Consecuentemente, estamos convencidos que la educación popular es **LA OPCIÓN** de todo formador y formadora que se inquiete por la realidad en la que vive.

De todo formador y formadora que tiene un compromiso con el porvenir de los millones de niños y niñas que ya pueblan nuestra sociedad, y para quienes una educación de mantenimiento puede significar la pérdida de toda oportunidad de un futuro mejor al nuestro.

De todo hombre o mujer que, sin dedicarse a la educación, ve que la transformación de mentes y actitudes, también es importante para acompañar y hacer realidad el cambio de sistemas y estructuras.

De todo esfuerzo de educación por la paz, pues ésta se entiende como la dinámica creada en torno a condiciones de vida dignas para todos y todas. Y esto sólo se logra con la participación, el compromiso y el desarrollo de una conciencia profunda y efectiva de cada persona, objetivos claros de la educación popular.

### **LO QUE NO ES EDUCACIÓN POPULAR**

Quizá si nos referimos primero a lo que **NO** es educación popular, podamos entender con más facilidad lo que sí es educación popular.

Existe la falsa creencia que educación popular es toda aquella educación que se hace en las zonas más lejanas y rurales de nuestros países. Por ejemplo, si el señor López trabaja allá en una aldea lejana. Sólo porque está trabajando en un lugar así tan distante de la ciudad, creemos **equivocadamente** que él ya hace educación popular.

Por el contrario, si el trabajo educativo lo hacemos en la capital o alguna ciudad, se dice, entonces, que ello **no** puede ser educación popular. Este equívoco es muy frecuente por la razón de estar creyendo

que eso que llamamos < **pueblo** > sólo habita el área rural de un país.

También se afirma que educación popular es todo aquel esfuerzo educativo que realizamos para la gente pobre, o para los sectores más oprimidos y desposeídos de la sociedad. En esta consideración sí podemos con muchísima facilidad confundirnos porque lo que se dice (el trabajo para sectores pobres u oprimidos) sí se acerca bastante a la definición de educación popular.

Sin embargo, tengamos cuidado de no creer fácilmente que toda persona que trabaja educativamente con sectores pobres es ya un formador o formadora popular. No todo lo que se realiza para y en los sectores populares es necesariamente educación popular, porque **lo popular** de la educación no se debe al tipo de personas con las que trabajemos, o en qué lugares lo hagamos.

Cuántas veces no hemos descubierto hombres y mujeres que viven y aparentan ser personas del pueblo, pero lo que enseñan a las personas de las comunidades en las que trabajan es a ser dependientes, a destruir su cultura, a dejar de luchar por sus propias necesidades e intereses.

Podemos estar trabajando educativamente en una colonia popular de la ciudad, o en una aldea de indígenas, o en un pequeño pueblo de campesinos, pero si lo que hacemos **no está verdaderamente en favor de la transformación social**, aunque sigamos ahí con quienes más sufren en esta realidad, no estamos dando vida a lo que se llama educación popular.

En otras palabras, no es suficiente estar en lo popular. La educación es popular porque se hace **para, con y por** lo popular; además de estar en lo popular.

Es **el sentido, la orientación, el para qué y por qué** lo que caracteriza y diferencia a la educación popular de los demás tipos de

educación. Dicho de otro modo, ¿para qué hacemos lo que hacemos? ¿qué pretendemos, en lo más profundo, cuando nos dedicamos a trabajar en educación?, ¿cuáles son nuestros verdaderos y más grandes deseos para nosotros y para el pueblo? Y ese sentido, orientación, <para qué> o <por qué> de la educación popular es la transformación de realidad.

Así que la importancia no está en dónde o con quiénes hagamos educación popular, sino **para qué la hacemos. Esto es lo que permite llamarla educación popular.**

También existe otro tipo de confusiones sobre la educación popular. Son aquellas que se refieren a lo que se hace y cómo se hace. Por ejemplo, se cree –equivocadamente– que educación popular es aquel tipo de educación que utiliza muchas actividades, que es muy movida o activa, que es muy alegre.

Así, llegamos a creer que un señor que juega mucho, que hace reír a la gente, ya es automáticamente un formador popular. Podría ser que sus juegos, chistes o ejercicios no ayuden a las personas a reflexionar profundamente. Podría ser que lo que hace es sentirse popular y querido, sin aportar mucho. Podría ser que sus intereses sean más personalistas que colectivos.

Y por el contrario, puede ser que una señora por ahí, con menor movimiento y bromas, propicie más y mejor la reflexión, el compromiso, la profundización.

Sin embargo, debe quedar muy claro lo siguiente: NO DEBEMOS DESPRECIAR LA NECESIDAD DE UTILIZAR JUEGOS, BROMAS, ALEGRIA, DINAMICA, EN NUESTRA EDUCACION POPULAR. Eso sí, no olvidemos que sólo eso no es suficiente.

Aunque la educación popular debe ser así –movida, activa, alegre no sólo por tener esos rasgos ya es educación popular. Algunos tipos



de educación que sirven al mantenimiento de la realidad –la más grave diferencia de lo que es educación popular– se basan en la actividad, en lo dinámico, en lo festivo, para poder ir fortaleciendo aquellas conductas que pretenden que todos tengan.

Cuando confundimos educación popular con <dinámicas> estamos cayendo en lo que algunos autores llaman <**dinamiquerismo**>. Es decir que lo primero y más importante de la educación popular es que sea activa; o que use muchos dibujitos, muñequitos y lenguajes muy sencillos para que todos los entiendan más fácilmente.

Claro que todo es importante (y forma parte de la educación popular). Pero todo eso se refiere a la metodología; es decir, al COMO deben realizarse los actos y procesos educativos. Pero debemos seguir insistiendo en que antes de saber el <cómo> de las cosas, debemos tener perfectamente claro el <por qué> o <para qué> de esas mismas cosas.

Es decir, la metodología siempre depende del sentido político y filosófico de lo que vamos a hacer. No nos confundamos con creer que educación popular es equivalente a dinámicas, o que las dinámicas ya son –automáticamente– educación popular.

Podemos hacer muchas actividades, podemos ser muy dinámicos, pero si no tenemos bien claro para qué hacemos todas esas actividades; si no tenemos bien claro qué tipo de vida queremos para todos(as); si no sabemos muy bien a quiénes o a qué servimos como hacer esas actividades, entonces, podremos ser muy metodológicos, pero no auténticos formadores o formadoras populares.

Hacer mucho, o hacer muy bien, sin saber para qué o por qué,

puede ser tan peligroso (o más) que o hacer nada.

### **¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN POPULAR?**

Aunque ya lo hemos venido diciendo en las últimas líneas, afirmemos nuevamente que lo que hace popular a algún tipo de educación es su:

#### **SENTIDO U ORIENTACIÓN.**

Si lo hacemos en el campo, o en la ciudad; si lo hacemos con estudiantes de escuelas, colegios, institutos y universidades o con campesinos, y obreros, líderes comunales, analfabetos; con gente pobre o con gente que no es pobre, siempre será educación popular **SI SU SENTIDO U ORIENTACION ES LA TRANSFORMACION SOCIAL.**

### **¿QUÉ ENTENDEMOS POR TRANSFORMACIÓN SOCIAL?**

Es el proceso (no el estado ya terminado o final de algo), en el que van ocurriendo cambios importantes, cambios que son buenos y valiosos para todos y todas (no sólo para unos cuantos).

Transformación social es lograr que cambien cosas que afectan o dañan a las personas; por ejemplo, la injusticia Económica y social, la falta de educación, la falta de servicios de salud, vivienda o carreteras. Pero también es ir cambiando situaciones en las que la gente no estudia , no participa, la usan o la engañan, etcétera.

En nuestros países, mucha gente no tiene trabajo, o en sus trabajos les pagan muy bajos salarios. Eso hace que cada vez vayan siendo más pobres. Miles de niños y niñas mueren de desnutrición, o se van muriendo de otras enfermedades que podrían evitarse, pero que no

evitan porque sus papás o parientes no tienen dinero, porque no existen centros de salud, porque no hay carreteras.

Pero también existen personas que tienen ingresos económicos mejores, pero no les gusta saber nada de su país, ni participar haciendo trabajo participativo, comunitario o político. Todo esto nos habla de aspectos que debemos cambiar.

En otras palabras, transformamos la sociedad cuando la hacemos más justa, más igualitaria, más democrática, más educativa y más sana, para todos y todas las que habitamos en ella.

Lograr todo lo anterior, es el gran objetivo de la educación popular.

Por eso, no importa donde actuemos, o seamos, formadores populares. Lo que vale es que todo lo que hagamos y seamos, esté dirigido a lograr el gran objetivo de que en nuestra comunidad, nuestro país, nuestros países, la mayoría de habitantes vivan con dignidad, justicia y bienestar.

Aunque esto nos lleve cientos de años, no podemos dejar de pensar, soñar y trabajar por esa realidad distinta a la que tenemos hoy. Por eso, nadie puede decir que la educación popular ya no tiene sentido o que es algo de moda; algo que pasa con el tiempo.

Podemos estar en una montaña o en un aula universitaria, pero habrá una identificación con la educación popular en el **<por qué y para qué>** realizamos nuestro trabajo educativo.

Así pues, y dicho de manera sencilla, educación popular es todo aquel esfuerzo formador que hacemos para ayudar o contribuir a cambiar la sociedad, y hacerla de un modo que permita el bienestar de todos sus habitantes.

Y puede ser una educación de muy buena calidad, que se realiza

con las mejores técnicas, recursos y personas; puede hacerse en los lugares <más populares>, pero sólo estamos hablando de educación popular si está pensada y se realiza para ayudar a **transformar la realidad**.

## LOS RASGOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Para poder entender mejor qué es la educación popular vamos a explicar algunos aspectos importantes:

### 1. ES TODO ESFUERZO QUE ES FORMADOR

No es cualquier esfuerzo. No cualquier acción que se lleva a cabo para transformar la sociedad es educación. Con esta palabra, nos referimos a aquellos procesos de construcción de conocimientos, que permiten entender y transformar la realidad. Nótese que son procesos de construcción de conocimientos; en otras palabras, que son capaces de provocar influencias, que son capaces de transformar.

Entendamos que alguien **construye conocimientos** cuando en lugar de sólo escuchar o leer, o sólo memorizar datos, pregunta, investiga, experimenta, discute, hace cambios. En otras palabras, construimos conocimientos cuando con nuestro pensamiento y nuestras acciones prácticas, aprendemos verdaderamente las cosas.

Para que ocurra esta construcción de conocimientos (que no es lo mismo que saber sólo de memoria, o por la fuerza), tenemos que ayudarnos entre distintas personas. No podemos hacerlo solos, puesto que en la discusión, en el intercambio, vamos haciendo descubrimientos, o vamos aprendiendo habilidades.

Es decir, se enseña y aprende (las dos al mismo tiempo). Esta construcción de conocimientos puede realizarse a través de procesos como la instrucción, la capacitación y la formación.

Veamos cada uno.

### ***INSTRUCCIÓN***

Es la transmisión de saberes. Es decir, alguien que sabe algo lo transmite, lo comparte con otros. No es necesario que se cambien conductas, hábitos o actitudes; simplemente se están transmitiendo cosas que se saben a quien no lo sabe.

Ejemplos de esto es la maestra que nos enseña Historia sin discutir, sin entender bien por qué ocurrieron los hechos, o el líder comunitario que repite, sin discusión, sin ver y usar ejemplos de la comunidad, algunas reglas sobre la ecología, el cuidado de los recursos.

Tengamos presente que en algunos temas, y en algunas circunstancias, es importantísima la instrucción. Además, siempre será necesario. Lo que debemos cambiar es que sólo eso sea la educación popular. También debemos cambiar la forma como nos instruimos.

### ***CAPACITACIÓN***

Es la adquisición de habilidades prácticas. Es el proceso por cual aprendemos a hacer cosas, a manejar máquinas o situaciones, por ejemplo, capacitarnos para manejar un machete o para dirigir una reunión comunal.

La diferencia entre la instrucción y la capacitación es que la primera no siempre significa aprender cosas prácticas, mientras que la segunda, capacitación, se refiere necesariamente a aspectos técnicos o prácticos.

Por ejemplo, cuando vamos a un curso de panadería, aprendemos cómo hacer la masa, cómo calcularla, cómo hacer los panes, como

preparar el horno, cuánto tiempo hornear, etcétera.

### **FORMACIÓN**

Es el proceso por el cual vamos organizando, construyendo o haciendo la personalidad total de alguien. Es decir, esto sucede cuando juntos, formadores y educandos, vamos encontrando nuestra forma de ser. Nos vamos haciendo.

Aquí no se está hablando de enseñar y aprender cosas, sino formar todo nuestro ser a través de la adquisición de hábitos, de actitudes, de maneras de sentir, pensar y actuar. Por ejemplo, lograr que personas de una aldea, aprendan a respetarse entre sí, que aprendan a valorar lo que son, su historia, sus capacidades. Y que, poco a poco, se vayan convenciendo de que deben esforzarse comunitariamente. Como vemos, la formación es algo mucho más amplio que la instrucción y la capacitación. Pero eso no quiere decir que estas dos no sean importantes ni útiles en la educación popular.

Entonces, la educación popular es educación porque se refiere a acciones o procesos de instrucción, capacitación y formación (acciones y procesos que generan transmisión y/o construcción de conocimientos).

## **2. PARTE DE LA REALIDAD**

La educación popular, además de ser un esfuerzo formador (que influye, que transforma), es un trabajo que toma en cuenta en dónde y en qué época se va a realizar. Nadie puede hablar de educación popular si no se fija bien, si no hace el esfuerzo por conocer profundamente la realidad, el país, la historia, la cultura, los problemas, las esperanzas, los anhelos, las luchas, las organizaciones, las trampas, los engaños; en fin, todo lo que compone la realidad social, colectiva y personal en la que se va a hacer esa educación.

No podemos pretender cambiar algo que no conocemos. Ni

tampoco podremos trabajar bien en un lugar que no sabemos cómo es, qué problemas tiene, cómo responde.

Todo lo anterior incluye también esforzarnos por conocer la realidad individual: los problemas de cada quien, sus aspiraciones, sus deseos, sus frustraciones. Cuando hablamos de conocer la realidad, no debemos olvidar nunca que eso incluye a las personas desde su ser individual. Esto es algo que muchas veces se descuida en la educación popular.

Por ejemplo, partir de la realidad significa conocer cómo han sido los procesos de paz en la región centroamericana, conocer cuáles son los grandes problemas, saber cómo es la economía del mundo, por qué algunos países son muy poderosos y otros muy pobres.

Significa también aprender a reconocer los principales problemas que vivimos en cada comunidad, cómo los hemos resuelto, por qué no los hemos resuelto, quiénes participamos en ella, cómo son nuestras costumbres y las de otras comunidades, cómo es el resto de nuestro país, por qué tenemos algunos miedos. Cuáles son nuestras fuerzas, nuestras posibilidades.







## *LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES DE LA EDUCACIÓN POPULAR*

### **LA EDUCACION POPULAR Y LA POLÍTICA**

Podemos decir que la educación popular puede desarrollarse desde distintas intenciones, pero estrechamente vinculadas, las que siempre se dirigen al mismo propósito histórico y central ya repetido varias veces: la transformación social.

Veamos algunos ejemplos:

#### **A. LA VALORACIÓN DE LA CULTURA POPULAR**

Algunos proyectos o esfuerzos de educación popular se concentran en enfatizar, valorar y utilizar al máximo todas las manifestaciones culturales de los sectores populares. Fundamentalmente, cuando esas manifestaciones apuntan a alcanzar la identidad colectiva como fuente generadora de reivindicaciones y de luchas frente al poder que oprime, destruyendo, entre otras cosas, la cultura popular

#### **B. CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN POPULAR Y COMUNITARIA**

Este es uno de los tipos más importantes de educación popular. Su principal pretensión es lograr que los sectores populares puedan desarrollar una conciencia crítica y capacidades políticas para alcanzar y mantener la organización popular.

Se entiende, en este caso, que la organización popular es el principal medio de los sectores populares para poder hacerle frente a las fuerzas que no le permiten desarrollarse en todos los sentidos.

Además, es la organización popular el camino principal para que los sectores populares puedan ir construyendo el tipo de sociedad que conviene a sus intereses y aspiraciones.

Por ser el instrumento clave para la transformación social, no podemos olvidar que la organización popular es algo que se vincula, que no puede aislarse o separarse de la educación popular, y que ésta, tampoco tiene sentido sin aquélla.

Pero se trata de que por medio de las acciones educativas, las personas de aldeas, de colonias, de cantones, de grupos vecinales, vayan participando cada vez más en todo lo que signifique las pequeñas transformaciones de su comunidad.

### **C. IMPULSO A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA**

Relacionado estrechamente con lo anterior, la educación popular también se desarrolla en aquellos procesos o acciones que buscan estimular a los sectores para que participen en todo lo que afecte a la sociedad en general.

También puede entenderse que este tipo de manifestación de la educación popular persigue que las personas vayan entendiendo que no es malo participar en política, que es importantísima su participación política.

En otras palabras, se persigue que todos lleguemos a ser SUJETAS O SUJETOS POLÍTICOS. ¿Qué significa esto? Que nosotros mismos vayamos haciendo la sociedad que nos interesa construir. Que no

vengan otros a decirnos, y hacer por nosotros, lo que nosotros debemos hacer.

Es decir, que nosotros actuemos en todo lo que nos afecta o interesa, pero con algo muy importante: que sepamos por qué lo hacemos, para qué lo hacemos, cuáles son las fuerzas a favor y en contra, cómo debemos hacerlo.

Si las mujeres y hombres que desean cosas buenas para su país y sus comunidades NO PARTICIPAN POLÍTICAMENTE, entonces le dejan libre el espacio para que participen los que sólo buscan hacerse más ricos, más famosos o más poderosos. Por eso mismo, la educación popular no puede descuidar la formación hacia la participación en partidos.

Todo lo anterior nos lleva a que esta dimensión de la educación popular también persigue desarrollar la conciencia crítica.

Quien posee conciencia crítica es aquella persona que trata de descubrir, de ir a las raíces, de entender bien y completamente algo de la realidad.

Conciencia crítica es no conformarse con lo que se oye, con lo que se mira o con lo que se lee, sino que es buscar, buscar y buscar hasta poder encontrar las verdaderas causas de algo; hasta tener muchos elementos para entender un hecho.

En otras palabras, la criticidad es la capacidad de entender un hecho real, desde sus causas más profundas, desde todos los aspectos que lo componen, y desde la reflexión colectiva, no impuesta por la fuerza, y tampoco impuesta por la manipulación o la mentira.

Alguien acrítico (es decir, que no tiene conciencia crítica) es, por ejemplo, aquel señor al que le dijeron que en Centroamérica hay muchos

pobres porque todos son haraganes. El le creyó y desde ese día, ve en toda persona pobre, una persona haragana. Nunca se preguntó si era cierto eso, por qué era así, por qué se lo habían dicho. Nunca se interesó en averiguar más. Simplemente se conformó con lo que le dijeron. Y lo creyó.

Al revés, una persona crítica (es decir, que tiene conciencia crítica) es como aquel joven que no se conforma con lo que le dice un maestro sobre los indígenas. Ya ha empezado a preguntar a otros maestros y maestras. Ya ha empezado a averiguar, a leer, a pensar por su cuenta. No quiere creer ciegamente, pero tampoco pretende dejar de escuchar. Quiere saber más, quiere entender hasta la raíz esa problemática indígena.

#### **D. LA ESTIMULACIÓN DE LAS CAPACIDADES PROPIAS**

En este tipo de acciones educativas, se busca que la comunidad o personas participantes puedan desarrollar todas aquellas capacidades que les son propias y, sobre todo, que les permitan cada vez una mayor autonomía frente a los sectores de poder. Como puede verse, se trata de ir destruyendo la dependencia, el asistencialismo o paternalismo en el que caen las comunidades y las personas cuando no pueden pensar, hacer o inventar aquello que les pueda mejorar su propia vida.

Si no lo hacen, muchas veces es porque los han acostumbrado a depender, o los han acostumbrado a no desarrollar sus propias habilidades. Casi podríamos decir que les han hecho creer que no pueden por sí mismos. Esto es lo que intenta destruir la educación popular.

Por eso, una auténtica educación popular trabaja y se dedica a combatir ideas, o falsas creencias, en las que los ladinos son superiores o mejores a los indígenas; que las mujeres son inferiores a los hombres. O que las comunidades rurales no pueden desarrollarse como las ciudades.



## *LOS TRES EJES DE EDUCACIÓN POPULAR*

### **EL PODER**

La educación popular no puede entenderse sin su relación con el concepto PODER. La educación popular es un proyecto político que busca la transformación de la sociedad a favor de los intereses de las mayorías. Esto no puede, ni siquiera soñarse, sin el interés válido por el poder.

Pero no entendamos que buscar el poder significa sólo tratar de alcanzar el gobierno (el poder político). La búsqueda del poder significa que la educación popular, a través de sus procesos de instrucción, formación y capacitación, persigue LA TRANSFERENCIA DE PODER.

¿Qué significa esto? Que a través de la educación, unos (as) y otros (as) se pasen, compartan y desarrollen entre sí las capacidades para decidir, para hacer, para cambiar, para hacerle frente a lo que los daña.

La educación popular es transferencia de poder porque ella busca que todos (as) podamos decidir y hacer aquello que es bueno para todos (as). Lo contrario, lo que existe hoy, es que unos cuantos deciden lo que es bueno para ellos (as) y malo para todos; lo deciden y las mayorías lo hacen.

En este caso, el poder (la capacidad de lograr lo que se requiere) lo tienen unos pocos, y lo usan para sus intereses y en contra de los otros.

Por eso, la educación popular (como proyecto político-pedagógico) persigue que los sectores empobrecidos y marginados puedan actuar

por sí mismos, y de manera organizada, para defender sus intereses, derechos y aspiraciones, y puedan, principalmente, construir una sociedad más parecida a lo que ellos quieren como sociedad.

Esto, en otras palabras, significa que de lo que se trata es que a través de la educación popular, las personas puedan ir teniendo cada vez más poder.

También significa que en lugar de ser espectadores de lo que ocurre alrededor nuestro y en nuestra propia vida, seamos protagonistas de todo eso que ocurre. Nosotras y nosotros mismos aprendemos a pensar y actuar según lo que vamos creyendo más correcto y necesario para otros.

Pero para llegar a ser protagonistas tenemos que poder serlo. Es decir, tenemos que tener poder.

El poder es algo que podemos ir aprendiendo a lograr, usar y compartir con otros en todas partes. Un maestro o maestra popular, que deja que los demás aprendan a pensar por sí mismos, que deja que decidan, que NO sólo les enseña o No sólo los hace escuchar, está transfiriendo el poder, porque el poder lo asumen colectivamente, educadores y educandos. Esto es educación popular.

Pero a un nivel mayor, la educación popular es transferencia de poder en el sentido de que no uno de sus logros educativos consiste en formar personas, comunidades, agrupaciones u organizaciones que le hacen frente -de manera organizada y humana- al poder que los oprime, que no los deja desarrollarse, que viola sus derechos.

Si nos damos cuenta, en el nivel más pequeño -lo que hacen el maestro o maestra en su clase, grupo o comunidad- o en el nivel más grande -la lucha de las comunidades frente a los sectores de poder-, lo que está pasando es que estamos ROMPIENDO LAS RELACIONES

## DE SUMISION.

Las relaciones de sumisión son aquellas en las que unos son los fuertes, los que mandan, los que todo lo deciden, mientras los otros, son los débiles, los que obedecen, los que nunca se meten a opinar o a decidir, sólo hacen lo que se les ordena o lo que se les dice que deben hacer.

La persona sumisa nunca pregunta, nunca se enfrenta a los demás, aunque le estén haciendo daño. Nunca lo hace porque tiene miedo, porque se siente débil o ignorante, porque le han enseñado sólo a obedecer. La educación popular pretende cambiar este tipo de cosas.

Es decir, todos y todas debemos ir adquiriendo el poder de controlar a quienes tienen el poder, por elección o por nombramiento. De esa cuenta, poder es participar en hacer el trabajo, y también es participar en el control del trabajo de quienes tienen la responsabilidad de hacerlo.

Finalmente, debemos decir que el tema del poder en la educación popular debe empezar a significar que aprendamos a manejar, a utilizar el poder de un modo honesto, correcto, interesado en resolver los problemas de todos.

En otras palabras, que la educación popular sea un instrumento para crear nuevas y nuevos políticos (no como los hombres y mujeres que nos han dado los malos ejemplos: de corrupción, de intereses personales y sectarios, de poco estudio, de incapacidad, etcétera).

Como ya vimos anteriormente, el poder se alcanza y consolida (se hace fuerte) sólo a través de la organización popular. Hablemos un poco más de esto.

## LA ORGANIZACIÓN

Podemos decir que hay dos formas como se relaciona la educación popular con el tema de la organización:

- 1) La educación popular contribuye a lograr la organización popular.
- 2) La educación popular se realiza desde la organización popular.

En la primera forma, el trabajo educativo que se efectúa en sectores populares tiene como uno de sus principales efectos que la población empiece a entender profundamente que sólo unida y organizada podrá lograr aquello que siempre ha querido alcanzar y que la sociedad se lo ha negado.

Por ejemplo, que a través de talleres y procesos educativos realizados en nuestra comunidad, vayamos aprendiendo a vivir y actuar como organización, por ejemplo, a través de comités cívicos o partidos regionales, u otra forma. O que en nuestra organización, vayamos fomentando la actuación colectiva sobre la actuación individual.

Así, por la educación popular llegamos a la organización popular.

La segunda forma nos habla de la organización popular como la escuela de educación popular.

Es decir, todo esfuerzo educativo que hagan los partidos políticos, campesinos, indígenas, pobladores, sindicalistas, estudiantes, profesionales, grupos de mujeres, ecologistas, etcétera, es un esfuerzo de educación popular.

Y es educación popular porque (salvo en aquellos casos en los que la organización no persigue intereses verdaderamente populares) esos esfuerzos educativos buscan aclarar, entender y buscar las opciones para construir una nueva sociedad.



Entonces, debemos tener muy claro que la educación popular contribuye a alcanzar el poder y la organización populares. Pero, además, es a través del poder y la organización populares como puede realizarse una auténtica educación popular.

De nuevo, debemos insistir en que los nuevos tiempos nos ofrecen posibilidades para nuevas formas de organización comunitaria y popular. Descubrir, crear, fortalecer y ampliar estas nuevas formas de organización, es una manera nueva de posibilitar el poder a las personas de nuestro país.

En otras palabras, en los tiempos actuales, los y las educadoras populares deberían proponerse no sólo fortalecer la organización comunitaria, sino que deberían buscar qué nuevas organizaciones han surgido de la misma población, cuáles son sus principales debilidades y fuerzas; cómo podrían aprovecharse y llevarse a más sectores y lugares.

¿Quién mejor que las organizaciones y sujetos populares para hacer educación popular? Aunque tampoco podemos descartar, como educación popular, el esfuerzo por la transformación social que, por medio de la educación, hacen otro tipo de organizaciones e instituciones.

## **LA CULTURA**

El tercer eje fundamental de la educación popular es la cultura. No puede haber educación popular, como lucha por el poder y la organización, si no se hace desde la valoración, respeto y uso de la cultura popular.

Decimos que cultura popular son todas aquellas creaciones, expresiones y maneras de entender y relacionarse con el mundo que han sido desarrolladas por los sectores populares.

Esta cultura popular les da IDENTIDAD a dichos sectores, y además, les ofrece respuestas a sus necesidades.

En otras palabras, la educación popular no puede hacerse sin la cultura popular porque ésta nos demuestra cómo somos y qué queremos ser o alcanzar. La cultura es la que indica, además, de dónde hemos venido y para dónde queremos ir.

Si la educación popular no valora la cultura, entonces lo que estaría haciendo es desperdiciar uno de los mejores instrumentos para alcanzar los cambios sociales.

Sin embargo, debemos tener presente que esa cultura NO ES UNA CULTURA PURA. Con el paso del tiempo ha sufrido influencias de otras culturas, o se ha visto sometida a la cultura dominante, lo que la ha ido haciendo perder rasgos y tomar otros de origen distinto.

Para ir construyendo la paz, la educación popular asume a la cultura desde su DIVERSIDAD. Es decir, más que hablar de cultura, la educación popular se interesa, por las culturas.

Esto nos lleva a uno de los desafíos más importantes de la actualidad: trabajar y construir la INTERCULTURALIDAD, entendida como el encuentro profundo, hermano, respetuoso y mutuamente dependiente de las diversas culturas que habitan o se desarrollan en nuestro territorio. (Esto, claro, debería también llevarnos al encuentro con culturas en otras partes del mundo).

Sin embargo, en su conjunto, hablamos de cultura popular, como la que identifica y cohesiona a estas distintas realidades culturales, de cara a los poderes dañinos, destructivos o excluyentes.

Así, pues, la cultura popular es la muestra más palpable de lo que son las mayorías, de sus maneras de expresión, de sus formas como entiende la vida y el mundo, de por dónde quiere -y debe- ir

**RECORDEMOS:**

Hacemos educación popular si atendemos, valoramos y desarrollamos estos tres ejes clave:

## EL PODER, LA ORGANIZACIÓN Y LA CULTURA

La educación popular es transferencia de poder, busca que todos tengamos poder. El medio más importante para alcanzarlo es la organización popular.

Es decir, logramos mayor poder si estamos organizados, pero además, sólo nos organizamos si algún tipo de poder hemos ido desarrollando.

Tanto el poder como la organización se basan o parten de la cultura popular, que ilumina, que dice por dónde, que nos enseña cómo somos y qué podemos y debemos hacer.

### SUGERENCIAS DE CONTENIDOS Y METODOLOGÍA PARA LOS 3 EJES

	PODER	ORGANIZACIÓN	CULTURA
<b>CONTENIDOS</b>	Que es: PODER POLÍTICA DEMOCRACIA LIDERAZGO	¿Por qué organizarnos?  ¿Por qué participar?	Historia y actualidad de las diversas culturas de nuestro país  Realidad multicultural de nuestro país
	Historia política	Formas de participar y organizarnos	Estereotipos: RACISMO MACHISMO ETNOCENTRISMO
	Cómo se organiza el Estado	Cómo organizarnos	Cómo construir una realidad intercultural
	Sistema político	Fallas o defectos de una organización	Tolerancia, reconciliación
	Cómo defender nuestros derechos	Cómo defendernos colectivamente	

	PODER	ORGANIZACIÓN	CULTURA
<b>METODOLOGÍA</b>	PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA	PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA	ESTUDIOS PROFUNDOS DE LA REALIDAD, INDIVIDUAL Y COLECTIVA
	MUCHA DISCUSIÓN Y RESPETO A LAS IDEAS DIFERENTES	PRÁCTICAS DE TOMA DE DECISIONES	DESCUBRIMIENTOS Y RECONOCIMIENTO DE LA HISTORIA (INDIVIDUAL Y COLECTIVA)
	PRÁCTICAS DE TOMA DE DECISIONES	PRÁCTICAS EDUCATIVAS DE ASIGNACIÓN DE FUNCIONES	VALORACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE COSTUMBRES, FIESTAS, COSMOVISIÓN, LENGUAJE, ETC., DE LAS DISTINTAS CULTURAS.
		TRABAJO PEDAGÓGICO GRUPAL E INTERGRUPAL	



## *LA METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN POPULAR*

Este es uno de los temas más importantes sobre educación popular. Ya dijimos antes que mucha gente se equivoca cuando cree que educación popular es toda aquella educación que es muy activa, que usa muchas **dinámicas**, que usa lenguaje muy sencillo, que usa muchos dibujitos.

También ya dijimos que eso es parte de la educación popular, pero que el **para qué** o el **por qué** es lo más importante; lo primero que debemos tener claro. Después, debemos preocuparnos por el **cómo lo hacemos**. Aquí sí ya estamos hablando de metodología de la educación.

- **ACLARACIONES IMPORTANTES**

No debemos creer que hablar de metodología es hablar sólo de métodos, técnicas y recursos. Si cometemos este error, entonces podemos creer que logramos un **cambio metodológico** cuando cambiamos los métodos, las técnicas y los recursos.

Por ejemplo, hay quien cree que hace un mejor trabajo metodológico porque ya no usa la pizarra y el yeso, sino que ahora sólo usa la televisión o el video.

Es cierto que hay un cambio en los recursos que utiliza esa persona. Sin embargo, el uso de esos aparatos más modernos, ¿nos asegura que los educandos desarrollan su conciencia crítica o su capacidad de participación social?

No estamos diciendo que no es bueno usar aparatos. Lo que queremos dejar muy claro es que la metodología es **MUCHO MÁS** que el uso de aparatos o la utilización de métodos y técnicas.

La metodología nunca es neutra. No podemos usar cualquier metodología creyendo que puede servir para cualquier cosa. Por esta razón, tenemos que tener muy claro lo que perseguimos con nuestros procesos educativos, antes de ponernos a pensar cómo lo vamos a lograr. Lo que hagamos, o cómo lo hagamos, siempre va a depender de lo que en realidad pretendemos alcanzar.

Por consiguiente, si pretendemos que los grupos participantes empiecen a pensar más profundamente sobre su realidad, no podemos utilizar una metodología en la que unos piensan por otros.

Si pretendemos desarrollar la participación y el respeto mutuo, no podemos organizar un proceso educativo donde sólo unos participan activamente, mientras los demás sólo escuchan u obedecen.

Con estas dos aclaraciones, ya podemos decir qué y cómo es la metodología de la educación popular.

### **¿QUÉ ES LA METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN POPULAR?**

Cuando hablamos de metodología, de lo que estamos hablando es del camino que vamos a recorrer para lograr determinados objetivos. La metodología se refiere a **COMO** vamos a hacer todo lo que creemos necesario en nuestros esfuerzos educativos.

Dicho de otro modo, la metodología es **la manera cómo se piensa y organiza el proceso o procesos educativos que vamos a llevar a cabo.**

Lo anterior significa que no se trata sólo de decir cómo vamos a hacer un taller - por ejemplo -, o de decir qué cosas necesitamos. Se trata de que pensemos muy bien todo el camino que vamos a hacer juntos, formadores y formadoras. Que pensemos y organicemos todo, según una manera de ver la educación.

Después, lo que hagamos cada vez que nos veamos; los ejercicios, juegos o recursos que usemos, todo va a estar dependiendo de aquel camino que nos propusimos caminar. (Recuérdese que la palabra **método** tiene que ver con **camino**).

Cuando ya tenemos muy clara la metodología que va a dirigir nuestro trabajo, empezamos a dar UNIDAD Y COHERENCIA a TODOS los elementos, momentos y pasos.

Es decir, con la metodología unimos todo lo que tenga que ver con la educación que vamos a realizar. Ya no hay cosas que sean distintas a otras, ni hacemos acciones que no tienen nada que ver con otros aspectos.

### **¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS MÁS IMPORTANTES DE LA METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN POPULAR?**

La metodología de la educación popular tiene las siguientes características:

- A. DIALÉCTICA**
- B. PARTICIPATIVA**
- C. CRÍTICA**
- D. DIALÓGICA**

#### **A. DIALÉCTICA**

La metodología de la educación popular es dialéctica porque el trabajo educativo no se realiza desde la transmisión de los saberes

para que se memoricen (así lo hace la educación más tradicionalista). Ni tampoco se trata de realizar acciones y procesos educativos en los que sólo se hacen prácticas.

Lo dialéctico de la metodología de la educación popular consiste en que todo se hace mediante la integración entre **PRÁCTICA Y TEORÍA**.

Es decir, la educación popular tiene lugar si las personas participantes **HACEN Y PIENSAN**. Se parte de la práctica, se piensa o reflexiona (se teoriza) sobre esa práctica y luego se vuelve a practicar, pero ya entendiendo mejor lo que se hace.

Veámoslo así:

***PARTIMOS DE:***

Lo que hacemos, lo que vivimos, lo que vemos de nuestra realidad, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras formas de unirnos y organizarnos con otras personas, lo que otros hacen.

**LA PRÁCTICA**

***DESPUÉS:***

Reflexionamos de manera ordenada y tratando de entender lo mejor que podamos todo eso que es la práctica. Nuestro pensamiento, nuestras reflexiones, deben llevarnos a entender, desde sus raíces, todo eso que hacemos y que vivimos, principalmente, tratar de entender aquello que no se nota fácilmente, que no aparece claro frente a nosotros.

**LA TEORÍA**

***NUEVAMENTE:***

Volvemos a la práctica (es decir, a lo que hacemos y vivimos) para



tratar de aplicar o usar todo aquello que aprendimos o que entendimos por la teoría, por las reflexiones que hicimos. Lo importante es que esta práctica transforme lo que vivíamos antes de empezar este proceso dialéctico.

En este volver a la práctica, ya se toma en cuenta lo que vivimos y también lo que hemos reflexionado sobre eso. Y es aquí donde podremos darnos cuenta de la calidad de nuestras reflexiones, de nuestra teoría.

Esta es la metodología dialéctica: va de lo práctico a lo teórico, vuelve a lo práctico y así, permanentemente.

También es una metodología dialéctica porque se mantiene combinando elementos contradictorios o antagónicos, ya que de esta manera se puede llegar a conocimientos y prácticas más profundas y completas.

Ya se han mencionado las **direcciones dialécticas** que deben desarrollarse en las prácticas y en las reflexiones o discusiones en la educación popular.

Es decir, la metodología de la educación popular también es dialéctica porque hace que la reflexión de los participantes combine, integre o se mueva entre puntos como los siguientes, entre otros:

***DE LO PERSONAL A LO COLECTIVO:***

La reflexión sobre lo que hacemos y vivimos tiene que hacerse sobre lo de cada persona, pero también provocar pensamiento sobre lo que hace y vive la comunidad o la sociedad.

Y a la inversa, si pretendemos entender lo que sucede en la colectividad, debemos también reflexionar sobre lo que nos sucede

personalmente. Combinando ambas reflexiones, podremos entender mejor todo lo que ocurre.

En la educación para la paz, debemos tener muy presente que se construye la paz desde lo estructural pero también desde lo personal. Se trata, pues, de combinar los esfuerzos nacionales, políticos, macro, con los esfuerzos cotidianos, pequeños, sencillos, personales, que cada quien debe hacer.

### ***DE LO LOCAL A LO NACIONAL:***

Debemos tratar de entender lo que sucede en nuestra localidad, pero al mismo tiempo que vayamos tratando de entender lo que sucede en el país.

Y al revés, cuando queremos entender lo nacional, debemos también reflexionar ordenadamente sobre lo que sucede en nuestra localidad. Se trata, pues, de combinar los dos pensamientos o reflexiones para entender mejor la realidad completa.

Otros ejemplos los encontramos cuando en el desarrollo de nuestra labor educativa vamos combinando:

**El trabajo escrito con el trabajo oral:** si algún tipo de discusión ha sido oral, metodológicamente conviene incluir trabajos escritos que permitan una reflexión más serena, ordenada e individual de los participantes.

Si hemos realizado **ejercicios muy activos**, es conveniente que los enriquezcamos con **momentos de reflexión**, de mayor tranquilidad, en los cuales aparezca más pensamiento, más análisis de las personas. Por el contrario, si hemos estado metidos en un fuerte trabajo de pensar, es conveniente que después propiciemos momentos de actividad, de acción colectiva, de utilización del cuerpo. Y así, de manera variada y

permanente.

Así como las anteriores direcciones dialécticas, existen otras que mencionamos a continuación:

LO BIOGRÁFICO	LO HISTÓRICO
LO ESPECÍFICO	LO GENERAL
LO COYUNTURAL	LO ESTRUCTURAL
LO CONCRETO	LO ABSTRACTO
LO CERCANO	LO LEJANO
LO INMEDIATO	LO MEDIATO
LO SUPERFICIAL	LO PROFUNDO
LO PRESENTE	LO PASADO
LO PASADO	LO FUTURO
LO PRESENTE	LO FUTURO
LO CONOCIDO	LO DESCONOCIDO

Si asumimos que siempre debemos pensar y actuar atendiendo estos aspectos de la metodología dialéctica, estaremos realizando – desde lo metodológico– una auténtica educación popular porque estaremos, entre otras cosas, logrando para y con todos los participantes:

- **Un conocimiento más profundo y crítico de la realidad.**
- **Un mayor desarrollo de nuestras capacidades para reflexionar (para teorizar).**
- **Mayor aprovechamiento de esas capacidades para reflexionar en beneficio de prácticas que nos ayuden a cambiar la realidad.**
- **Una mejor capacidad para entender, valorar y aprovechar los momentos sencillos y profundos de la vida cotidiana. Es decir,**

**llevar todos los grandes ideales y aspiraciones a la vida en el hogar, el trabajo, los amigos, la calle...**

***B. PARTICIPATIVA***

Todos hemos visto a formadores, que creen que educan mucho, cuando se dedican una o dos horas, sin parar, a enseñar, a decir, a repetir, todo lo que hay que hacer en la sociedad, todo lo que debemos ser las personas.

Lo más feo es cuando se dedican a hablar horas y horas sobre cómo debe ser la educación. O, ¡que hay que educar participativamente!

No hay mayor contradicción en la educación popular que la realización de acciones y procesos en los que NO PARTICIPEN las personas que se están educando.

Dicho de otro modo, la metodología de la educación popular tiene que provocar o exigir que TODAS las personas que se están educando participen, de una u otra forma, en TODO el proceso educativo.

No estamos hablando de participar únicamente en aquellas actividades dinámicas o movidas. La metodología de la educación popular es participativa porque todos participan en la toma de decisiones, en el diseño, en la ejecución, en las evaluaciones.

Es decir, se trata de que el proceso sea de todos, sin que por ello se pierdan las tareas específicas que corresponden al formador o formadora.

Un aspecto importante es que, aunque existen personas con la función de formadores, TODAS Y TODOS SON FORMADORES Y TODAS Y TODOS SON EDUCANDOS.

¿Qué quiere decir esto? Que todos pueden enseñar y que todos pueden aprender. En otras palabras, nadie tiene el patrimonio exclusivo del saber. Esto significa que todos debemos y podemos participar, porque todos tenemos mucho que aportar.

Por esta razón, en la mayoría de escuelas e institutos de la educación primaria, secundaria o universitaria, no puede hablarse de educación popular. Allí, los maestros o maestras (no todos, ya dijimos), creen que sólo ellos o ellas saben; que sus alumnos son ignorantes o incultos. Que la educación consiste en enseñar todos aquellos conocimientos que sólo los maestros o maestras saben.

En estas posiciones, se afirma que unos saben y otros no. La educación popular no puede aceptar eso, puesto que el respeto y la dignificación de cada persona empieza por saber que cada quien, desde su vida (y aún siendo niño o niña), ya ha vivido, ya tiene conocimientos, ya sabe algo. Ese algo debe ser respetado, tomado en cuenta y aprovechado para la educación de todos y todas.

Es importante que no olvidemos que participar no es sólo hacer actividades, ser movidos o dinámicos, jugar mucho. Participar, y en esto la educación popular tiene que tener mucho cuidado, es también aprender a decidir, a diseñar lo que queremos hacer; es también aprender a ejecutar, a revisar, a evaluar.

Se puede ser muy participativo en un trabajo donde existe poca dinámica o poca actividad. Por el contrario, puede no existir nada de participación en un ejercicio en el que 40 personas sólo realizan un juego sin saber para qué, sin reflexionar sobre lo que hacen.

### **C. CRÍTICA**

La palabra **CONCIENTIZACIÓN** es una de las más identificadas con los proyectos educativos populares. Esto significa que uno de los

rasgos más importantes del hacer educativo es que provoca pensamientos más profundos, más problematizadores sobre la realidad en la que vivimos.

Con la educación popular debemos lograr que todos los que participamos en ella aprendamos a pensar más críticamente. Esto significa que empecemos a profundizar más sobre lo que vemos, sobre lo que vivimos, sobre lo que deberíamos hacer.

Significa también, que debemos empezar a ser más dudosos sobre lo que nos dicen, sobre lo que leemos, sobre lo que nos enseñan.

La realidad actual, nos presenta retos muy importantes que la educación popular debe atender y trabajar.

Se trata de que hoy, podamos ir aprendiendo juntos, a ser más críticos, más reflexivos, más profundos, frente a situaciones como:

- LA REALIDAD DE GLOBALIZACIÓN Y ECONOMÍA MUNDIAL;
- LOS DISCURSOS POLÍTICOS (ESTO INCLUYE LA MISMA PROPAGANDA, LOS DEBATES, LAS DISCUSIONES, LAS INFORMACIONES);
- LOS NUEVOS COMPORTAMIENTOS, LAS NUEVAS MODAS, LAS NUEVAS FORMAS DE PENSAR (DE NIÑEZ, JUVENTUD, ADULTEZ).

Además, la criticidad debe empezar a ser una realidad vivida dentro de las mismas familias. Esto significa que el aprendizaje que pueda surgir desde la educación popular no puede, ni debe, descuidar el trabajo de **EDUCACIÓN FAMILIAR**, que ha sido descuidado y desvalorizado.

Padres y madres de familia deberían empezar a convertirse en educadores populares, desde la facilitación de nuevas actitudes y

comportamientos en el hogar, por medio de los cuales, los hijos (u otros parientes), aprendan a criticar, a discutir, a debatir, en medio del respeto mutuo, de la tolerancia y desde la identidad de cada quien.

En otras palabras, se trata de que no seamos ya personas que fácilmente son engañadas o ganadas por discursos, por expresiones, por conceptos, por ideas que no pretenden apoyar los esfuerzos de la transformación social.

Podemos agregar que la metodología de la educación popular es crítica porque enfatiza en:

- **EL RECONOCIMIENTO DE LAS CAUSAS, DE LOS PORQUÉS, DE LOS HECHOS DE LA REALIDAD; SE TRATA DE ENTENDER EL ÁRBOL DESDE SUS RAÍCES, NO DESDE SUS RAMAS, ADEMÁS DE SABER UBICARLO EN EL BOSQUE;**
- **LA NECESIDAD DE RELACIONAR O VINCULAR LAS COSAS ENTRE SÍ;**
- **EL ESFUERZO QUE HAY QUE HACER PARA NO DEJARNOS ENGAÑAR POR LAS APARIENCIAS DE LOS HECHOS QUE PRETENDEMOS ENTENDER.**

#### ***D. DIALÓGICA***

¿Para qué queremos caudillos o caudillas, que nos dicen siempre lo que tenemos que hacer? ¿Qué educativo puede ser que no podamos platicar, discutir, encontrarnos, respetarnos, sin basarnos en la autoridad, en los cargos, en la edad, en el sexo, etcétera?

Si la educación popular constituye un proyecto de apoyo a la transformación social, y la realidad nos muestra que existen personas

en condiciones de inferioridad frente a otras, entonces, ¿no debemos empezar por transformar las relaciones humanas que existen en los procesos educativos?

La educación empieza a lograr sus propósitos cuando la metodología que utiliza permite a todos estar en condiciones de igualdad, de horizontalidad.

Es decir, cuando los participantes pueden entablar comunicación con los demás, cuando pueden opinar o expresar sus propios pensamientos, cuando éstos son respetados; cuando se puede discutir o pensar distinto de los demás.

Es en este sentido que estamos diciendo que la educación popular es **dialógica**; es decir, en las acciones o procesos educativos de este tipo, las personas puede discutir, dialogar, expresarse libremente, en condiciones de igualdad.

Nadie es superior o inferior, todos tienen la misma importancia (por lo tanto, todos pueden opinar o expresarse). Aunque haya tareas o funciones distintas para cada quien.

De esta manera, estaremos venciendo el miedo, el silencio y la marginación, por lo menos desde el trabajo educativo. Si pretendemos cambiar la sociedad de miedo, de silencio, de falta de participación, de marginación y discriminación, tenemos que empezar por hacer que todo sea respetuoso y dialógico al interior de nuestros esfuerzos educativos.

En el contexto de la paz, la dialogicidad significa que debemos empezar a propiciar **LOS GRANDES DIALOGOS:**

- ENTRE CULTURAS,
- ENTRE SEXOS,
- ENTRE POSICIONES POLÍTICO-IDEOLÓGICAS ANTAGÓNICAS,
- ENTRE GENERACIONES,
- ENTRE SECTORES SOCIOECONÓMICOS, ETCÉTERA





## LA EDUCACIÓN POPULAR Y LA FORMACIÓN POLÍTICA

Carlos Aldana en su libro EDUCACIÓN POPULAR, NUESTRA OPCIÓN, afirma que la relación entre la educación popular y la política es vinculante en todos los ámbitos de la actividad humana, es decir una complementa a la otra, logrando cada una sus objetivos: *“Lo que pretendemos afirmar es la necesidad de que la educación popular pueda ser un instrumento de paz, un instrumento pedagógico-político en el que se pueda contribuir a crear las bases de la actuación política y ciudadana, de cara a desarrollar y fortalecer el poder comunitario”*.

Si nuestro objetivo como organización es construir una sociedad justa, igualitaria y desarrollada podemos ver a la educación popular como un método de trascendental importancia que nos facilita el camino para alcanzar nuestros objetivos; ¿por qué?, si tomamos en cuenta el lamentable nivel educativo de nuestras sociedades centroamericanas, nos damos cuenta que una inmensa mayoría de personas no han tenido acceso a la educación; el analfabetismo es el común denominador en nuestros países.

Si una organización política quiere hacer llegar un mensaje a la población, indudable y lamentablemente será como arar en el mar, ya que no podremos establecer comunicación con la gente si no entiende lo que le estamos tratando de comunicar. En ese contexto, la educación popular nos brinda las herramientas necesarias para lograr ese acercamiento, para lograr que esa aproximación sea efectiva y podamos hacer llegar nuestro mensaje a más personas de una mejor manera.

Si nuestra meta va más allá de obtener votos para una elección, si nuestra meta es ganar militantes definitivos para una organización política, no hay mejor herramienta que la educación popular para hacerle entender a la población los mensajes y los proyectos de una organización política.

El escenario en el que se desenvuelven los partidos políticos centroamericanos es de crisis, de eso no cabe la menor duda; una crisis de representatividad que afecta a todos los partidos políticos. La única manera de transformar este escenario es la renovación de la actitud política, la búsqueda de nuevos métodos para acercarse a la población y hacer que la población se convierta en pieza fundamental de la transformación de las organizaciones políticas. Y siendo la renovación de actitudes uno de los principales objetivos de la educación popular no cabe duda de la importancia de ésta en la formación política.

Si entendemos la formación como el proceso por el cual vamos construyendo o haciendo la personalidad total de alguien, podemos ver claramente la relación entre educación popular y formación política, si por medio de los métodos y técnicas que nos presenta la educación popular formamos a los futuros militantes de una organización política, no obtendremos solamente su apoyo sino su adhesión permanente a las decisiones y prácticas de la organización política a la que pertenecemos.

Por otro lado, si entendemos la relación entre educación popular y formación política como “*el proceso colectivo de transformación de la vida personal y social*”, entenderemos la importancia de este mecanismo educativo para alcanzar nuestras metas y objetivos como organización política. El acercamiento con las bases es de suma importancia para superar la crisis de representatividad que vive la sociedad centroamericana. Las herramientas de como hacerlo ya las conocemos. Solamente hay que ponerlas en práctica.



## *EL ROL DEL FORMADOR*

En todo proceso educativo y de transformación social claramente orientado e intencionado, la materia prima y verdaderos protagonistas del proceso, son indudablemente los miembros de los grupos, comunidades y organizaciones populares; en una palabra, *el propio pueblo*. Esto parece ser claramente aceptado por todos, incluyendo a muchos, que sin embargo, mantienen una *práctica* contradictoria con este planteamiento, pues su pedagogía, –como hemos dicho– gira en torno al formador y no al propio pueblo. Ellos, los formadores, los dirigentes o asesores, acaban siendo de hecho los protagonistas.

En ocasiones ha jugado el papel preponderante de formador; en otras, de asesor; en algunas más, de educador. Podríamos decir que en realidad, todos hacemos un poco de todo, de acuerdo a las circunstancias y a las diversas realidades y coyunturas.

Pero también el formador puede llegar a ser un agente “externo” o “ajeno” por el tiempo de práctica que se realiza. De ahí todos los problemas y vicios metodológicos que repercuten en tantas corrientes “Vanguardistas” que se auto nombran como tales y se refugian en sus complicadas y sofisticadas teorías, conceptos, palabras y actitudes, para tratar de sostener su rol de vanguardia.

En todo caso, habiendo dejado esbozada esta dimensión más profunda, rescatemos la idea central, independiente al problema de la vanguardia; todo promotor, asesor, educador (o como quiera denominarse) verdaderamente comprometido con una opción de liberación popular no puede ser *ajeno*, aunque su origen sea “externo”,

al proceso de transformación y sus luchas. Debe ser pues, un *verdadero intelectual orgánico; ese es su rol fundamental*. Un formador no es por tanto neutral. En realidad, no lo es, porque aunque lo pretendiera, esa posición no existe.

Pero más allá de esta obvia afirmación, no lo es y no puede serlo, *ha hecho una opción* y por tanto *tiene una posición*. Esa posición se manifiesta y se debe manifestar clara y actualmente en el proceso de educación y transformación popular.

Hay corrientes ingenuas y “basistas” que pretenden sostener que el educador debe ser neutral, por que si no, está manipulando al grupo y conduciéndolo a sus propias ideas e intereses.

Conduciéndolo, en el sentido correcto, sí, manipulándolo no; porque justamente maneja (o debe manejar) una metodología y una pedagogía científica y participativa, que propicia y genera conocimientos y actitudes, en plena libertad y relación con la realidad de intereses de la propia organización.

Las realidades que se diagnostican, analizan e interpretan, existen en un contexto y en una historia; se reconocen e interpretan a la luz de un determinado modelo. El formador, en cuanto coordinador del proceso, lo conduce en relación a *su* modelo y *sus* intereses.

No hay, no puede y no debe haber neutralidad; pero insistimos: tener una posición *no significa necesariamente* manipular a un determinado grupo, y para ello, se deben reunir otra serie de condiciones y características.

*Coordinar es conducir al grupo al logro de los objetivos buscados.*

Todo proceso racional y debidamente planificado, debe formular con claridad los objetivos que pretende alcanzar en general y en cada

etapa del proceso.

El formador es el responsable, en cuanto diseñador del proceso, de conducir al grupo, mediante la reflexión, el análisis y la síntesis, al logro de los objetivos previstos.

No se puede discutir un tema o situación, sin saber para qué se discute y qué se quiere lograr con ello. Por eso, el formador debe dominar el tema y tener clara una posición. Solo así podrá lograr que el grupo alcance los objetivos previstos.

Con mucha frecuencia se dice en un grupo:

¿Quién coordina?, y al azar, sin ninguna consideración al respecto, se elige “democráticamente” a cualquier compañero. Muy frecuentemente el elegido se limita a dar la palabra a los que la solicitan (y eso, si logra mantener el orden), sin ordenar el tema, sin discriminar los contenidos, permitiendo y dando entrada a cualquier opinión y a cualquier contenido, sin orientarlo, sin preguntar, aceptando aspectos que no son del tema, sin hacer síntesis parciales, sin concluir el tema, en fin... Así, normalmente, no se logra desarrollar el contenido previsto y obviamente, *no se logran* los objetivos que se pretendían.

Se produce confusión y malestar, lo que hace que muchos prefieran volver a un método verticalista y tradicional, pues en uno participativo se ha perdido el rumbo.

Efectivamente, si la coordinación falla, se puede perder el rumbo. Pero dejemos claro: lo que falla es la capacidad de coordinación, no el método, ni mucho menos la metodología ni la base teórica que los sustenta.

En síntesis, coordinar *no es “dar palabra”*, sino conducir al grupo

al logro de los objetivos, mediante el ordenamiento de los contenidos, las síntesis continuas, la capacidad de repreguntar y cuestionar al grupo para así seguir buscando y construyendo *su* respuesta.

*Coordinar es saber integrar y animar al grupo.* Un grupo cualquiera, salvo que ya exista perfectamente conformado como un grupo natural, deberá pasar por un proceso de integración que le permita “romper el hielo”, crear confianza y así construir las condiciones óptimas para una auténtica, democrática y productiva participación.

El formador debe ayudar a crear ese ambiente de integración y confianza. Además; debe estar atento a la dinámica que desarrolla el propio grupo para mantenerlo animado y activo, impidiendo el cansancio, el tedio o la tensión.

*Coordinar es saber generar y propiciar la participación.* De la participación como base de una pedagogía activa, hemos hablado suficiente; acabamos incluso de valorar los factores de integración y animación como facilitadores de un proceso participativo.

Pero no basta con saberlo, el formador debe provocar una participación libre, consciente y entusiasta. Mucho dependerá del ambiente creado y sostenido de confianza, pero también tiene que ver con el dominio del tema y, sobre todo, con el conocimiento y manejo de los métodos particulares, así como de las técnicas procedentes para trabajar cada tema o etapa del proceso.

*Coordinar es **saber** preguntar, saber **qué** preguntar y saber **cuando** hay que preguntar.* Se ha dicho muchas veces que el éxito de un buen formador tiene que ver con su *capacidad de pregunta oportuna*, tanto o más, que con su capacidad de respuesta. Y es lógico, porque en un proceso participativo y dialógico, la respuesta se va encontrando a partir de los conocimientos del grupo y de los nuevos elementos que se le ofrecen. Esos conocimientos e interpretaciones del

grupo *se tienen que ir obteniendo* poco a poco, en forma ordenada y sistemática a través de la nueva pregunta, oportuna y sagaz que el formador lanza al grupo como un nuevo reto a superar, cuando aparentemente –y sólo aparentemente– el grupo parece haber llegado a un cierto límite.

En función del contenido, el conocimiento que tenga del grupo y los objetivos planteados, el formador debe saber si el límite de capacidad e interés de análisis es real; o si el momento de incentivar el proceso de generación de conocimientos con una nueva interrogante, una nueva inquietud que él percibe que está latente y que el grupo puede resolver mediante su oportuna capacidad de pregunta.

Abundar en las causas, inquirir en los elementos, buscar las relaciones no visibles de los fenómenos estudiados, es el objetivo a lograr con este método de los *porqués*.

*Coordinar es saber opinar y saber callar.*

No podemos caer en el extremo de pensar que el formador no debe opinar, sino *sólo* cuestionar. Si bien su pedagogía se basa en su capacidad de preguntar, hemos dicho que no es neutral ni ajeno al proceso y que por tanto, está comprometido con una causa y unos intereses.

Pero también tiene que saber opinar, dar su punto de vista y plantear su posición, cuando sea necesario y oportuno. Efectivamente, guardando el ritmo y el proceso del grupo, el formador se compromete y *forma parte* de la dinámica del grupo y su proceso. Un equilibrio difícil de lograr, pues la impaciencia puede hacerlo abusar de su rol y caer en una posición verticalista y bancaria; o un excesivo “respeto” por el grupo lo puede conducir a la anarquía y a la pérdida del control del proceso, pues no asume su papel de conductor comprometido.

Un formador, por tanto, debe saber *integrarse él mismo* al grupo, pues solo así se sentirá en el ambiente de confianza y con el derecho de *manifestarse él* con su posición, sus sentimientos, sus limitaciones y sus aportes. De esta manera, la afirmación de Freire de que “nadie enseña a nadie, sino que todos aprendemos juntos”, tendrá más visos de ser real y el rol de coordinación, siendo un rol de servicio, no lo desubica y lo separa del proceso *real* que vive el grupo, del cual él es parte activa.

### ACTITUDES Y CUALIDADES DEL FORMADOR

Un formador debe ser sencillo y amistoso; es decir, un compañero. Por más conocimientos, títulos, experiencias y habilidades que tenga, su actitud debe ser, (no como pose o como actuación temporal) la de un compañero más.

No debe ser, ni creer ser, un maestro distante al que el grupo debe “respetar” en el sentido tradicional, es decir, un “respeto” formal basado en el miedo, la distancia, el poder o el prestigio.

Hay muchos que niegan la validez de una metodología dialéctica –aunque sostengan un discurso en la misma línea– porque no saben o no quieren o no se atreven a ser compañeros de verdad, pues temen relacionarse en forma horizontal con los compañeros.

Sus argumentos van precisamente en la línea del “respeto” que se debe tener a un líder, del prestigio que lo envuelve, para así –y solo así– poder establecer su rol de autoridad.

Para nuestra manera de entender las cosas, esas actitudes tan comunes y corrientes, esconden en el fondo una gran inseguridad que trata de ocultarse con una posición de distancia que impide la pregunta o el cuestionamiento por parte de los miembros de los grupos u



organizaciones. La “autoridad” que se pretende no lo es; es autoritarismo.

En todo caso, la práctica demuestra que el rol de formador y la fuerza de su autoridad moral, no sólo no se ve afectada, sino por el contrario, sólidamente fortalecida cuando logra identificarse como un compañero, como el mejor si se quiere, como el más comprometido, el que sabe y debe propiciar que los demás sepan, el que representa la verdadera autoridad, que es firme y respetada, porque es fraternal.

En todo caso, un problema referente a la forma de enfrentar un proceso pedagógico, no puede invalidar todo un planteamiento teórico y metodológico consecuente. La síntesis entre teoría, metodología, pedagogía y didáctica, pasa sin duda también por un problema de actitud personal frente al proceso.

#### *El lenguaje que utiliza*

Mientras más conocemos y profundizamos en los aspectos teóricos; mientras más dominamos una ciencia o una tecnología; en fin, mientras más elaborado y complejo es nuestro análisis, más compleja y sofisticada se vuelve nuestra mente y nuestro lenguaje, pues los requerimientos de conceptualización para lograr una correcta abstracción e interpretación de la realidad, así lo requieren.

El gran reto está en saber manejar la profundidad del pensamiento, con *sencillez*, sin usar, o mejor dicho, sin abusar de términos y conceptos complicados e ininteligibles para los grupos.

No se trata de caer en simplismos o generalidades que acaben sin decir nada, sino buscar, explicar, desglosar, desmenuzar los contenidos complejos, usando sinónimos y ejemplos, hasta lograr que mediante un lenguaje sencillo coloquial, la idea sea comprendida y por tanto, el concepto incorporado y apropiado al conocimiento y léxico del grupo.

Cuando hablamos de las técnicas y en particular de los códigos, hicimos referencia a este tema desde el punto de vista de la creación, recuperación y utilización de múltiples manifestaciones de la cultura popular, que mediante un tratamiento adecuado, se convertirían en herramientas de la Educación Popular.

La combinación constante de estas técnicas generadoras de conocimientos por la participación que propician, más la habilidad y sensibilidad del educador para manejar adecuadamente su lenguaje, nos darán por lo general una excelente didáctica.

Un buen formador es pues el que se separa y diferencia de las masas, por sus actitudes y su lenguaje complejo, sino que, sensible al pueblo y su cultura, sabe enriquecerse con la gran frescura y profundidad de pensamiento que el pueblo expresa, interpretando el mundo, en múltiples, variadas y ricas manifestaciones de significados y significantes. Sobre ellos, y a partir de éstos, construye una inédita formulación de la teoría, cada vez y de acuerdo a cada circunstancia; se recrea, se enriquece y aumenta su capacidad de interpretación y formulación de una posición, que sostiene en lo fundamental, pero se reconstruye con la práctica aboliendo los dogmas y cuestionando los absolutos, pues lo único absoluto es la praxis y su constante formulación creativa y apropiada.

Aunque nos hemos referido obviamente al lenguaje oral, vale la pena acotar de nuevo que por “lenguaje” entendemos todo tipo de expresiones, actitudes y manifestaciones con los que de hecho nos comunicamos cotidianamente. De ahí que el formador debe estar muy atento a no descuidar toda esta gama de elementos de comunicación. Con frecuencia observamos una actitud muy pasiva y con franca apariencia de desinterés por parte del formador; el ritmo es lento, la actitud y la posición frente al grupo, igual.

Grandes silencios se producen ante una solitaria y escueta

pregunta del formador ¿Qué opinan? El grupo no arrancará con una gran participación. Hay que estimularla, y para ello, además de lo ya dicho anteriormente, es importante el lenguaje corporal, expresivo. Hay que saber manejar el ritmo y no producir tensiones por permitir (o provocar) una lentitud con nuestra manifestación, consciente o no, de todo nuestras múltiples “formas de lenguaje” frente al grupo.

Queremos señalar, que aunque la paciencia es una virtud indispensable en todo formador, esta no debe confundirse con el silencio inactivo que deja al grupo sin salida. Coordinar por el silencio es, a nuestro juicio, un grave error en el que con frecuencia caen los educadores.

En términos generales y sin caer en una especie de manual creemos haber extraído de nuestra experiencia los más importantes rasgos que ubican y caracterizan el rol de un educador, formador, promotor o cualquier nombre con que todavía se define el papel del intelectual orgánico.

Reiteramos sin embargo (aunque ya resulte muy obvio) que no podrá haber buena coordinación sin claridad teórica, compromiso probado, actitud de servicio, dominio de la metodología y conocimiento y manejo adecuado del tema o situación que está siendo tratado. éstas cualidades, sin embargo, no se aprenderán leyendo este texto, cualquier tratado de pedagogía o en las aulas; solo se desarrollan en la praxis.